

EL IMAGINARIO ANIMAL EN JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y FRANCISCO DE ASÍS: REMINISCENCIAS Y CONTRASTES¹

THE ANIMAL IMAGINARY IN JUAN RAMÓN JIMÉNEZ AND FRANCIS OF ASSISI: REMINISCENCES AND CONTRASTS

MIGUEL RODRÍGUEZ GARCÍA
Universidad de la Rioja
miguel.rodriguezg@unirioja.es

Resumen: Esta aportación lleva a cabo un cotejo entre el imaginario animal de Juan Ramón Jiménez en *Platero y yo* —y en otras prosas— y la representación de la fauna en las hagiografías y leyendas atribuidas a Francisco de Asís. Aunque el nexo entre nuestro poeta y el santo fue identificado hace décadas, y pese a que ya disponemos de investigaciones sobre la huella de Francisco de Asís en otros autores coetáneos (Darío, Miró, Unamuno...), hasta ahora nadie había pesquisado su influjo en el poeta de Moguer. Empleando el paradigma crítico de los estudios de animales (*Animal Studies*), de arraigo académico en el solar inglés y francés desde hace años, y con el recurso a los planteamientos de los recientes estudios veganos (*Vegan Studies*), dilucido qué actitudes perduran y cuáles se actualizan en la forma de concebir nuestra relación con otras criaturas mediante la compulsa de los textos de estas dos figuras señeras para el animalismo. Ambas son, así, reivindicadas dentro de mi proyecto de indagación en la “teriofilia cultural”. Este análisis comparatista aborda, por tanto, tres cuestiones de actualidad: la empatía hacia los animales, apreciable en la consideración de “hermanos” que el de Asís les otorga, y en muchas piezas de Juan Ramón; la violencia contra ellos, bien reflejada en la obra del muguereño y presente, también, en los milagros del santo; y la posición de ambos en torno a la ingesta de carne, tal y como ha quedado plasmada en los escritos. Si no cabe hablar de una fuerte repercusión directa, con la excepción de unas pocas alusiones, existen concomitancias innegables entre el trato fraternal de Francisco de Asís y la extraordinaria sensibilidad de Juan Ramón hacia los desvalidos, justificadas por factores contextuales, ideológicos y biográficos. Sus principales diferencias se explican por la tipología de los documentos y por el largo salto cronológico.

Palabras clave: Juan Ramón Jiménez; Francisco de Asís; estudios de animales; estudios veganos; literatura comparada.

1 Este texto nace en el seno del proyecto I+D AVECINAS-CM (PHS-2024/PH-HUM-354): “Las aves como vecinas: exploraciones en torno a la reconciliación ecológica en la Comunidad de Madrid”.

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXIX-1, 21-36

Recibido: 27/2/2025, Aceptado: 6/3/2025

© Miguel Rodríguez García



Abstract: This contribution carries out a comparison between the animal imagery in Juan Ramón Jiménez's *Platero y yo* —and other prose works— and the representation of fauna in the hagiographies and legends attributed to St. Francis of Assisi. Although the connection between our poet and the saint was identified decades ago, and despite the availability of studies on the influence of St. Francis of Assisi on other contemporary authors (Darío, Miró, Unamuno...), no one had previously investigated his impact on the poet from Moguer. Using the critical framework of *Animal Studies*, which has had an academic foothold in English and French-speaking countries for years, and drawing on the approaches of recent *Vegan Studies*, this article examines which attitudes endure and which ones are updated in how we conceive our relationship with other creatures by comparing the works of these two key figures for animal advocacy. Both are thus reclaimed within my project of inquiry into “cultural theriofilia”. This comparative analysis addresses three contemporary issues: empathy toward animals, evident in the consideration of animals as “brothers” by St. Francis, and in many works by Juan Ramón; violence against them, which is well reflected in the Moguer poet's work and also present in the miracles of the saint; and the stance of both regarding the consumption of meat, as depicted in their writings. While there may not be a strong direct influence, with the exception of a few references, there are undeniable similarities between St. Francis's fraternal treatment of animals and Juan Ramón's extraordinary sensitivity toward the vulnerable, which can be justified by contextual, ideological, and biographical factors. Their main differences can be explained by the nature of these documents and the long chronological gap.

Keywords: Juan Ramón Jiménez; Francis of Assisi; animal studies; vegan studies; comparative literature.

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

Este artículo examina *Platero y yo* (1917) y otras prosas poéticas de Juan Ramón Jiménez con la finalidad de aumentar la comprensión del mundo animal del escritor y del influjo que ejerció en su obra Francisco de Asís. Para acometer esta empresa adopto un enfoque comparativo, partiendo de una observación de Urrutia (1980, pp. 51-53), quien ya se había referido a la “conjunción franciscana” de los entes que pueblan *Platero y yo*, siguiendo los comentarios de Predmore (1975, pp. 118-122).

La sensibilidad del poeta hacia las criaturas indefensas y la atracción que despierta en él la naturaleza —no exenta, en esta pieza, de tintes bucólicos— ya han sido puestas de relieve por la crítica (Urrutia, 1997, pp. 38-46; Cardwell, 2007, p. 32; Fernández Berrocal, 2014, pp. 63-69; Lecler, 2020, pp. 96-128; Rodríguez García, 2024a); no obstante, hasta la fecha no se había confrontado este aspecto con las fuentes franciscanas, en busca de correspondencias entre él y el santo en lo atañedero a la representación de la fauna.

La relación entre Francisco de Asís y Juan Ramón está mediada por unas siete centurias de distancia, pero existen similitudes inequívocas —y unas pocas disparidades— entre la mirada que aplica el de Moguer a los animales y el modo de tratar a estos seres por el santo en sus hagiografías y en sus *Floreccillas*, una colección de leyendas franciscanas escritas hacia el siglo XIV. Jiménez conocía al *poverello*², quien ya había repercutido en autores de habla hispana de la talla de Rubén Darío, Benavente, Unamuno, Miró, etc., como ha acreditado González Martín³ (1982; 1985). Juan Ramón lo menciona dos veces en *Españoles de tres mundos* (Jiménez, 1942, pp. 45, 148), en las entradas de Giner de los Ríos y de Norah Borges, y pudo haberse informado de su vida gracias a la compilación llevada a cabo por Pardo Bazán en 1882, o a alguna de sus biografías trasladadas a diversos idiomas.

Por lo demás, este trabajo queda adscrito al ámbito de los estudios de animales, cuyos orígenes académicos se remontan a 1970 (Marrero Henríquez, 2017, pp. 260-266), y, más específicamente, a mi línea de investigación en lo que he denominado “teriofilia cultural”: esto es, el rastreo de referentes positivos en los encuentros entre humanos y bestias dentro del imaginario europeo, como el relato clásico de Androcles y el león.

Los estudios de animales son una corriente académica interdisciplinar que pretende analizar la interacción entre nuestra especie y las otras en la sociedad y la cultura⁴ (DeMello, 2021, pp. 4-5). Los términos del anudamiento de este paradigma con el comparatismo literario, en cuyo cruce de caminos se sitúa esta contribución, los esclareció el profesor Ortiz Robles: “animal studies is a comparative venture that seeks to understand human–animal relations on the basis of a further comparison: the comparison between the so-called animal sciences and the so-called humanities” (Ortiz Robles, 11 de febrero de 2015). Junto a la aspiración de que este

2 Cumpliría reseñar otro vínculo más casual que causal entre ambos: la editorial “La lectura”, donde se publicó la primera edición incompleta de *Platero y yo* en 1914, imprimió en 1935 unas *Nuevas florecillas de San Francisco* firmadas por Ramón María Tenreiro, tras haber sido absorbida por Espasa Calpé.

3 Además de las contribuciones de González Martín (1982; 1985) —en las que se halla ausente Juan Ramón—, para el análisis de la influencia de las vidas de santos en la literatura hispánica conviene remitir a Baños Vallejo (2003), Gómez Moreno (2008) y Pedrosa (2008, pp. 81-94). Sobre el simbolismo otorgado a los animales en las hagiografías, véase Baños Vallejo (1994)

4 Se puede acceder a una introducción exhaustiva en castellano en Rodríguez García (2024b, pp. 12-38).

tema obtenga independencia en la historia de la literatura (Borgards, 2015, pp. 156), otro de sus propósitos sería evitar incurrir en interpretaciones reductivas y esencialmente simbolistas de la fauna (Shapiro y Copeland, 2005, pp. 97-98), puesto que la tendencia a leer a los animales como símbolos y metáforas de contenidos humanos los despoja de su agencia y de su valor intrínseco (Lönngren, 2021, pp. 39-40).

2. EMPATÍA HACIA LOS ANIMALES

Francisco de Asís consideraba a todos los animales sus iguales, sus hermanos, hasta a los más insignificantes, amenazando con ello los pilares de la jerarquía ontológica —de raíces aristotélicas— que había edificado la teología medieval. De acuerdo con esta construcción del mundo, la humanidad estaría posicionada en un peldaño superior, lo cual justificaría el uso de los demás vivientes de la forma que conviniera a sus designios (Salisbury, 1994, pp. 5-7, 43-44; Ruiz Gómez, 2017, pp. 292-294). Tan intenso era el amor del santo por estas criaturas que, con arreglo a Celano (*Vida primera de San Francisco*⁵, c. XXIX), se molestaba en apartar a los gusanos del camino para que no fuesen pisoteados.

Quizá la evocación al *poverello* más fácil de detectar en *Platero y yo*⁶ ocurra en el capítulo LXIII, “Gorriones”, en el que nuestro poeta llama a estos pájaros “mis hermanos” (Jiménez, 1997, p. 200) y los redime de su tradicional reputación negativa en el entorno agricultor (dado que se nutren de semillas, atentando así contra los granjeros). El de Moguer parece estar referenciando el sermón a las aves de Francisco de Asís, que ha disfrutado de gran predicamento y que recogen muchos de sus hagiógrafos⁷. Leamos un pedazo de la versión de Celano en *Vida primera*:

Llegó a un lugar cerca de Menavia donde se habían reunido muchísimas aves de diversas especies, palomas torcaces, cornejas y grajos. Al verlas, el bienaventurado siervo de Dios Francisco, hombre de gran fervor y que sentía gran afecto de piedad y de dulzura aun por las criaturas irracionales e inferiores, echa a correr, gozoso, hacia

5 Cito esta y otras fuentes franciscanas por la edición de José Antonio Guerra. Para hacer más cómoda la lectura, anoto el número de página solo cuando realizo una cita textual; para lo demás, proporciono la cifra del capítulo correspondiente.

6 Cito esta obra por la edición de Urrutia, aplicando un criterio idéntico al de la nota anterior.

7 La influencia de este episodio en san Antonio de Padua, sus potenciales antecedentes bíblicos —no desprovistos de controversia— y su ubicación en la cronología vital de san Francisco han sido detallados en un completo sumario por Gala Pellicer (2023, pp. 182-188).

ellas, dejando en el camino a sus compañeros [...]. He aquí algunas de las muchas cosas que les dijo: “Mis hermanas aves: mucho debéis alabar a vuestro Creador y amarle de continuo, ya que os dio plumas para vestiros, alas para volar y todo cuanto necesitáis. Os ha hecho nobles entre sus criaturas y os ha dado por morada la pureza del aire. No sembráis ni recogéis, y, con todo, Él mismo os protege y gobierna, sin preocupación alguna de vuestra parte” (Celano, 2003a, pp. 199).

De igual manera, al oponerse al culto en el espacio cerrado y opresivo de la iglesia en el capítulo antedicho, Jiménez anhela una conexión más pura, divina, con la naturaleza, aludiendo al sentimiento de fraternidad hacia los animales que defiende san Francisco en los milagros que le han sido adjudicados.

Esta no es su única resonancia dentro de la obra de Juan Ramón. Hay un aire de familiaridad entre “El canto del grillo”, de *Platero y yo* (c. LXIX), y la cigarra que entona su melodía para el santo en el capítulo CXXX de la *Vida segunda* debida a Celano. Por más que las escenas difieran, tanto el *poverello* como el literato se deleitan con la música que interpreta un insecto. La descripción del moguereno es preciosista, idealizada y simbólica: los sonidos armónicos del artrópodo son una herramienta indispensable para conjurar un paisaje calmo y nocturno, signo de sensaciones placenteras e indicio de apego a su tierra, comprendida en cuanto espacio natural y geográfico, pero también como el conjunto de personas que la habitan. En cambio, la anécdota de Francisco de Asís posee una funcionalidad práctica obvia: recordar la subordinación y la cordialidad que le profesan los seres de la Creación.

Asimismo, en el capítulo XII de *Espejo de perfección* —un texto compuesto hacia 1318— se afirma que las alondras eran los pájaros favoritos del santo, y su autor sostiene esta preferencia en semejanzas físicas y morales con los frailes:

Así, entre todas las aves, amaba con predilección una avecita que se llama alondra. De ella solía decir: “La hermana alondra tiene capucho como los religiosos y es humilde, pues va contenta por los caminos buscando granos que comer. Y, aunque los encuentre en el estiércol, los saca y los come. Cuando vuela, alaba a Dios con dulce canto, como los buenos religiosos, que desprecian todo lo de la tierra y tienen su corazón puesto en el cielo, y su mira constante en la alabanza del Señor. El vestido, es decir, su plumaje, es de color de tierra, y da ejemplo a los religiosos para que no se vistan de telas elegantes y de colores, sino viles por el valor y el color, así como la tierra es más vil que otros elementos” (Anónimo, 2003a, p. 786).

El intérprete ofrece una explicación alegórica de la propensión del de Asís por estas avecillas, como era lo común en la exégesis medieval (Eco, 1999, pp. 69-70). No sopesa la posibilidad de que esta apreciación pudiera venir respaldada por factores derivados de la experiencia física y directa; del mero recreo visual y auditivo, en resumen, estético; o de la percepción de analogías (vitales, contextuales...; en fin, consustanciales) entre todos los vivientes, una noción que devendría a la postre en la ruptura de la barrera entre humanos y animales que había erigido la cosmovisión cristiana.

Juan Ramón también convoca a esta especie en sus prosas. En el “Diálogo de las alondras”, inserto en su libro *Piedras, flores y bestias de Moguer*, dos de ellas discuten episodios de la vida del autor y de su relación con los animales antes de que un tirador las sorprenda fatalmente. Transcribo varios pasajes selectos:

Ya has oído lo que el poeta le dijo un día a Manuel, el guarda: Manuel, a los pájaros no se les tira. Que estén aquí tranquilos [...]. El médico no nos hacía daño, pero olía algo a pólvora; y un día —lo recuerdo bien— mató de un tiro a un perro vagabundo... Y el poeta se puso serio y triste, y calló durante toda la mañana... (Jiménez, 2007, pp. 236-237).

La simpatía del literato por las alondras queda refrendada en un borrador no incorporado a *Platero y yo*. En él podríamos descubrir otra referencia a Francisco de Asís, quien en el capítulo XII de *Espejo de perfección* quería convencer al emperador de que nadie abatiese a estos pájaros y de que les suministrasen grano el día de Navidad, tanto a ellos como a otros volátiles. El moguereno, por su lado, asegura en su texto (“Las alondras”) que estas aves no escapan de él, pues “saben que yo no las mato” (Jiménez, 1997, p. 319).

En todo caso, ni Juan Ramón ni el santo umbro albergan un amor universal por los animales. Nuestro escritor no vacila en trocear una sanguja que se le atasca a Platero dentro de la boca en el capítulo XXXV, “La sanguijuela”, y el de Asís llega a pronosticar el deceso de una cerda que había engullido a un cordero inocente en el capítulo LXXVII de la *Vida segunda de San Francisco*, y promete un castigo equiparable a las fieras y los hombres que osen saciarse con sus restos.

3. VIOLENCIA CONTRA LOS ANIMALES

Al margen de estas demostraciones de cariño hacia los animales, *Platero y yo* está plagado de actos de crueldad contra ellos; sobre todo, contra los caballos, los asnos y los perros. Véase “La yegua blanca” (c. CVIII), donde esta equina es expulsada de su hogar debido a su senectud (y, por ende, improductividad), para así ahorrarse los costes de su mantenimiento. El interés de Juan Ramón por el bienestar de los équidos es una constante en *Platero y yo*, y tiene un paralelo importantísimo en el capítulo XII de *Espejo de perfección*, donde el santo intenta persuadir al emperador para que promulgue una ley para abastecer a burros, bueyes, aves y pobres, emplazando a diferentes formas de vida menos privilegiadas bajo un mismo paraguas, extendiendo la (antropocéntrica) caridad cristiana a los animales y acortando distancias entre estas criaturas. Estas son sus palabras:

“Si yo lograra hablar con el emperador, le suplicaría y le persuadiría a que, por amor de Dios y mío, diera una ley especial de que nadie coja o mate a las hermanas alondras ni les haga daño alguno”.

“Asimismo, que las autoridades de las ciudades y los señores de los castros y de las villas estuvieran obligados a mandar a sus subordinados que cada año el día de la Navidad del Señor echaran grano de trigo o de otros cereales por los caminos del campo para que pudieran comer las hermanas alondras y otras aves en fiesta tan solemne. Y también que, por reverencia al Hijo de Dios, a quien esa noche la Santísima Virgen María acostó en un pesebre entre el buey y el asno, todos aquellos que tuvieran alguno de estos animales les dieran esa noche abundante y buen pienso; igualmente, que todos los ricos dieran en ese día sabrosa y abundante comida a los pobres”.

El bienaventurado Francisco tenía a esta solemne fiesta de Navidad mayor reverencia que a otras fiestas [...]. Y quería que en este día todo cristiano saltara de gozo en el Señor y que, por amor de quien se nos entregó a nosotros, todos agasajaran con largueza no sólo a los pobres, sino a los animales y a las aves (Anónimo, 2003a, pp. 786-787).

Una de las cualidades más destacadas de Francisco de Asís es su capacidad para salvar a la fauna de un destino funesto. Por nombrar un ejemplo ilustrativo, en el capítulo XXI de la *Vida primera* de Celano, el santo libera de una trampa a una liebre, un suceso que podríamos parangonar con otro, muy extraor-

dinario, en el que Juan Ramón y Platero ahuyentan a unos pajarillos que estaban a punto de ser apresados por varios muchachos:

Llamó mi atención, perdida por las flores de la vereda, un pajarillo lleno de luz, que, sobre el húmedo prado verde, abría sin cesar su preso vuelo policromo. [...] Había por allí un bebedero umbrío, y unos muchachos traidores le tenían puesta una red a los pájaros. El triste reclamillo se levantaba hasta su pena, llamando, sin querer, a sus hermanos del cielo. [...] En llegando bajo la sombría cúpula frondosa, batí palmas, canté, grité. Platero, contagiado, rebuznaba una y otra vez, rudamente. Y los ecos respondían, hondos y sonoros, como en el fondo de un gran pozo. Los pájaros se fueron a otro pinar, cantando (Jiménez, 1997, p. 154).

Si las colocásemos en una balanza, la cifra de rescates que protagoniza el de Asís excedería con creces la de nuestro escritor: en el capítulo XXVIII de la *Vida primera de Celano*, el italiano impide que unos borregos sean asesinados comprándolos y devolviéndoselos a su cuidador; y en el capítulo XXII de sus *Floreccillas* le pide unas tórtolas a un zagal para que nadie las devore, y consigue que se domestiquen al instante, como reza el tópico de los santos medievales apaciguadores de fieras⁸. Los intérpretes, cuyas lecturas están circunstanciadas por la ortodoxia cristiana y por sus objetivos dogmáticos e institucionales⁹ (Crane, 2021, pp. 371-375; Alakas y Bulger, 2020, pp. 29-30), nuevamente dejan constancia de que la razón por la cual les presta socorro se fundamenta en que estas criaturas constituyen símbolos de valores cristianos como la mansedumbre o la modestia, despreciando la materialidad de los animales reales.

Para culminar este epígrafe, comento dos textos que carecen de parentesco explícito, aunque las notables discrepancias entre sus escenarios y entre el comportamiento de sus actores ameritan una valoración contrapuesta. Me refiero a “El perro sarnoso”, capítulo XXVII de *Platero y yo*, y al célebre encuentro del *poverello* con el lobo de Gubbio en el capítulo XXI de sus *Floreccillas*: uno de los pocos personajes lupinos benévolos de la literatura occidental, luego recuperado por Rubén Darío (Rodríguez García, 2024c, pp. 32-34). En breve síntesis, el

8 Véase un comprimido esquema en Alexander (2008, p. 169). Dicho investigador abunda en este y en otros lugares comunes emparentados, y los desgrana profusamente a lo largo de su libro.

9 El único texto atribuido a la pluma de Francisco de Asís es su *Laudes creaturarum*. Los otros títulos que transmiten su vida han sido redactados por hagiógrafos como Celano —quien llegó a comunicarse personalmente con él— o Buenaventura —cuya hagiografía, la más difundida, gozó por mucho tiempo de carácter oficial—, a veces recopilados a partir de diversas fuentes.

italiano pacifica a un lobo que había matado reses y personas, pero su solución es original: ni lo castiga ni lo somete, sino que alcanza un acuerdo para que los aldeanos lo alimenten a cambio de una tregua duradera. Por el contrario, el can que figura en la prosa de Jiménez no es ninguna bestia destructora, sino un perro vagabundo que perece tiroteado, sin que el poeta haya hecho nada por impedirlo¹⁰. Nótese una distinción capital entre la conducta del escritor y la del santo: si Francisco de Asís resulta siempre exitoso en sus interacciones con la fauna, y la saca de apuros o la aquieta, Juan Ramón suele ser un espectador pasivo de las miserias que acontecen a su alrededor.

4. LA INGESTA DE CARNE

Exploremos ahora otra cuestión que yace en los cimientos del trato histórico de los animales y que forma parte de la órbita de intereses de los novísimos estudios veganos, aún poco cultivados en la academia española¹¹. Esta corriente fue inaugurada por Laura Wright en 2015 con su *Vegan Studies Project*. Dicha autora ya discutió en el pasado las áreas de contacto de este campo con los estudios de animales (Wright, 2015, p. 11; 2019, pp. VII-VIII, XVII), pero ha sido Borkfelt (2022, pp. 93-101) quien ha iluminado sus intersecciones, pues el consumo de otras criaturas, los miramientos respecto a la matanza o la invisibilidad del “referente ausente” (Adams, 2010, pp. 66-67) (el ser al que pertenecía el cadáver, eufemizado en el banquete opíparo y en el aséptico envasado cárnico), son asuntos que guardan estrecha vinculación con nuestro modo de concebir, utilizar y acercarnos a la fauna.

En la Europa medieval las órdenes cristianas pregonaban la moderación y, en periodos singulares como la Cuaresma, la abstinencia de la carne; si bien fueron los cátaros los que llevaron esta doctrina al extremo, ya que el cristianismo nunca condenó con energía su ingesta fuera de este intervalo festivo. Los motivos por los cuales los monjes —que no los laicos— se sometían puntualmente a restricciones dietéticas no estaban ligados a la ética animal, sino a un deseo de

10 Las causas de su asesinato requieren una apostilla: la aniquilación de perros callejeros, que apenas al escritor en más textos, se debía al control de las frecuentes epidemias de rabia, mentadas en los capítulos “Lord” (c. LI) y “Frasco Vélez” (c. LXIV) de *Platero y yo*.

11 Recientemente ha aparecido un trabajo que profundiza en el veganismo en Cervantes (Marrero Henríquez, 2021). Consúltese, además, el panorama trazado por Carretero González (2018, pp. 218-232).

trascendencia espiritual y a la prevención de los pecados de la gula y la lujuria, asociados a este ingrediente (Raga, 2022, pp. 91-94; Banegas López, 2012, pp. 66-68). Aunque no es posible determinar si el de Asís era un vegetariano estricto, son numerosas las veces en las que el santo dificulta que otras formas de vida sean digeridas. Lo hemos observado con una liebre, con corderos y con las tórtolas. También se me antoja elocuente el caso del faisán que le obsequia un noble en *Vida segunda* de Celano (c. CXXIX) para que con él restablezca su mermada salud. El de Asís libera al ave, pero esta, encandilada, vuelve continuamente a su compañía: una exhibición de servidumbre típica de los documentos hagiográficos, y, en particular, del corpus franciscano.

Solo conozco un texto de Juan Ramón remotamente parecido. En una prosa datada en 1908, “La violetilla” (Jiménez, 1999: 70-71), al poeta le regalan un palomo, pero al no sentirse capaz de cocinarlo, lo entrega a los hijos del jardinero para que se hagan cargo de su manutención. Como fue expuesto en otro sitio, “La razón por la cual el literato renuncia a consumirlo no es otra que [...] la cercanía afectiva que experimenta hacia él” (Rodríguez García, 2024a, p. 638), que nace de su identificación con un “otro” percibido como similar (Waal, 2009, pp. 80-81). Tal y como lo expresa el moguereno, “¿Quién, después de verlo y acariciarlo, se lo comía?” (Jiménez, 1999, p. 70). Por añadidura, en “Los gallos” (c. LVIII), de *Platero y yo*, Jiménez referencia el hedor insalubre del corral donde se celebra la liza entre estas aves, definido por su aroma “a vino nuevo, a chorizo en regüeldo, a tabaco” (Jiménez, 1997, p. 193). ¿Significa esto que el escritor practicaba el vegetarianismo? En absoluto. Por más que en una ocasión aborreciera el olor del embutido o que se opusiese a deglutir un palomo, no han sido recabadas evidencias que validen esta hipótesis, pese a que al final del diecinueve los periódicos ya polemizaban sobre las hipotéticas bondades del régimen vegetarianista¹². Con todo, queda claro que la consunción de algunos animales le provocaba escrúpulos; en especial, cuando había forjado un lazo con ellos a través de la convivencia, un rasgo extensible hoy a los propietarios de mascotas, que no

12 Carezco de espacio para inspeccionar esta interesantísima controversia, con argumentos a favor y en contra, tanto de carácter sanitario, como económicos y morales, que espejan los que todavía se esgrimen hoy. A modo de prueba concisa, cito varias noticias de la prensa: Quevedo y Zubieta (10 de agosto de 1884, s. p.), Wanderer (9 de noviembre de 1885, s. p.) y Z. (17 de enero de 1891, pp. 38-39).

dudan en nutrirse de carne vacuna o porcina, pero que tendrían reparos ante un menú elaborado con perro o gato.

El capítulo XCV de *Platero y yo*, “El río”, nos permite ahondar en estas reflexiones. En él, Juan Ramón contempla a los peces y crustáceos como simple sustento, y si deplora la contaminación del río Tinto por las operaciones mineras se debe a que ha atentado contra la economía y la supervivencia de los hombres (concretamente, de los menos adinerados), no a la muerte de estos seres:

Antes, los barcos grandes de los vinateros, laúdes, bergantines, faluchos [...] iban a Málaga, a Cádiz, a Gibraltar, hundidos de tanta carga de vino... [...] Y los pescadores subían al pueblo sardinas, ostiones, anguilas, lenguados, cangrejos... El cobre de Riotinto lo ha envenenado todo. Y menos mal, Platero, que con el asco de los ricos, comen los pobres la pesca miserable de hoy... (Jiménez, 1997, pp. 242-243).

Compárese con la actitud de Francisco de Asís en torno a estos vertebrados, pues en su *Vida primera* se nos revela que “Si le era posible, devolvía al agua, vivos, los peces que habían sido capturados, advirtiéndoles que tuvieran cuidado de no dejarse coger otra vez” (Celano, 2003a, p. 200).

En otras palabras, no todas las especies suscitan la solidaridad de nuestro poeta, o no en idéntico grado. En cambio, el de Asís sí cree que los pescados merezcan piedad; su hagiógrafo, no obstante, se cuida de recalcar que el santo los regaña a ellos y a la liebre por haber consentido que los atrapasen¹³. Este reproche, en apariencia ilógico, esconde una disculpa a los cazadores y pescadores que subsisten gracias a estas capturas, quienes en ningún momento son amonestados. Esto es, en las glosas de Celano, Francisco de Asís no refuta el antropocentrismo¹⁴, la hegemonía humana, porque la responsabilidad de que estos animales caigan en las trampas es enteramente suya, y no de quienes se las han tendido. No ha de extrañarnos este viraje: con independencia de cuál fuera la postura del *poverello*, proclamar lo opuesto equivaldría a rebelarse contra la ortodoxia religiosa y contra su cosmovisión, una falta inasumible para cualquiera de estos exégetas.

13 “Morando una vez en Greccio, un hermano le trajo una liebrezuela cazada a lazo. Al verla el beatísimo varón, conmovido de piedad, le dijo: ‘Hermana liebrezuela, ven a mí. ¿Por qué te has dejado engañar de este modo?’” (Celano, 2003a, p. 200).

14 Pueden leerse definiciones más dilatadas de este concepto en Calarco (2021, pp. 18-20) y en Rodríguez García (2024b, pp. 26-31).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Según las fuentes consultadas, ni Juan Ramón ni Francisco de Asís aman sin reservas a la totalidad de la fauna. El de Moguer siente una marcada inclinación por las aves, los animales domésticos y ciertos insectos no dañinos, pero no menciona depredadores como los zorros, los lobos o las rapaces; es decir, que las criaturas nocivas para la humanidad han sido eliminadas de su universo poético, un dato que confirma su sesgo antropocéntrico, acodado en la vetusta visión utilitaria de los animales (Morgado García, 2015: 14) y en una deliberada exclusión de todos los seres depositados en la casilla de los “malos” dentro de la escala sociozoológica de Arluke, Sanders e Irvine¹⁵ (2022, pp. 229-236). En cuanto al santo italiano, a pesar del igualitarismo del que hace gala en su trato fraternal de estas criaturas, resulta imposible elucidar la índole exacta de su relación con ellas (Kompatscher y Heuberger, 2021, pp. 256-257). Ahora bien, en sus leyendas se encuentran retratados con mayor asiduidad los pájaros¹⁶, el ganado y algunos invertebrados, con las excepciones de unos pocos lobos; con lo cual no difiere apenas del catálogo zoológico de nuestro literato, quien muy probablemente tomase como modelo para el capítulo LXIII de *Platero y yo* (“Gorriones”) su prédica a las aves, a la que habría que sumar reminiscencias al aprecio de las alondras en sus prosas, y otras inspiraciones más debatibles.

Esta afinidad hacia determinadas especies podría haberse visto auspiciada por una serie de condicionantes personales, históricos e ideológicos. Para Juan Ramón me refiero a la ya estudiada influencia del krausismo en su obra (Vázquez Medel, 2014, pp. 64-74; Lanz, 2017, pp. 62-65; Martín Hervás, 2022, pp. 313-323) y a su asimilación de las teorías darwinistas (Navarro Domínguez, 2017, p. 243). En calidad de elementos contextuales se debe señalar el surgimiento de las Sociedades Protectoras de los Animales en España a partir de 1870 (Marchena Domínguez, 2019, pp. 31-33) y la emergencia de un movimiento conservacionista desde las postrimerías del Ochocientos (Casado de Otaola, 1997, p. 385),

15 Una elucubración más amplia sobre este acotamiento ya ha sido ejecutada por Rodríguez García (2024a, pp. 641-647), quien califica el mundo natural del poeta como una “Arcadía desengañada” y arrima el pensamiento animalístico de Juan Ramón a las tesis bienestaristas.

16 En esta categoría solo un halcón da la nota disonante por su clasificación como ave de presa. Sin embargo, su presencia en la *Vida segunda de Celano* (c. CXXVII) debe interpretarse igualmente en términos afectivos, ya que remite a la cetrería. Véase más información de este deporte nobiliario y medieval en Fradejas Rueda (2018).

variables que presagian una mejor disposición social en lo atinente al trato de la fauna. En el caso de Francisco de Asís cabría aludir a su exaltación de la pobreza como virtud cristológica. Ello le habría facilitado captar similitudes entre los animales y las personas más desfavorecidas, conforme a Kiser (2004, pp. 125-126) y a Susin (2022, p. 196), quien apunta a su voto de “desposeimiento” —el desprendimiento de las propiedades terrenales, incluidas las bestias domésticas— como la razón de su respeto hacia la alteridad no humana. Juan Ramón hizo algo similar: en *Tiempo*, redactado durante su exilio, aseguraba preferir a la gente del campo, los animales, los infantes y las mujeres (Jiménez, 2012, p. 228); y en *Platero y yo*, son los estamentos privilegiados los que reciben sus críticas más punzantes. Existe un paralelismo parcial en sus biografías que acaso explique esta empatía exagerada: venido de un ambiente acomodado, el *poverello* renunció pronto a la riqueza de su padre; y nuestro escritor, que también procedía de una familia pudiente, sufrió la ruina económica en su juventud.

En lo tocante al contacto con otras especies, la mayor divergencia entre Francisco de Asís y Jiménez tiene que ver con la mentalidad de cada época y con la tipología genérica de los textos. La actuación del santo en estos documentos es siempre triunfal: auxilia a los animales y amansa aun a los más feroces, porque está obligado a funcionar como dechado de su orden y de la cristiandad, encarnando el poder omnímodo de Dios, que pone la naturaleza al servicio del hombre y exige que las fieras adoren y obedezcan a sus ministros. Siete centurias más tarde, el paradigma teocéntrico medieval ha sido superado y ahora es el progreso científico lo que sujeta el ecosistema al gobierno humano. En la literatura de inicios del Novecientos, tras la crisis de fin de siglo y aún bajo el rótulo de la Modernidad, Juan Ramón no es ningún héroe, sino un cronista afligido por realidades amargas como el maltrato animal. La relevancia de nuestro autor para el animalismo contemporáneo radica no en prodigios ni proezas, sino en el registro poético, sociológico e histórico que nos ha legado.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Carol J. (2010). *The Sexual Politics of Meat. A Feminist-Vegetarian Critical Theory*. Continuum.
- Alakas, Brandon y Bulger, Day. (2020). Francis's Animal Brotherhood in Thomas of Celano's *Vita Prima*. *Postmedieval: a journal of medieval cultural studies*, vol. 11, 1, 23-32. Doi: <https://doi.org/10.1057/s41280-020-00153-0>
- Alexander, Dominic. (2008). *Saints and Animals in the Middle Ages*. The Boydell Press. Doi: <https://doi.org/10.1515/9781846156724>

- Anónimo. (2003a). Espejo de perfección. En J. A. Guerra (ed.). *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Biblioteca de Autores Cristianos, 697-794.
- Anónimo. (2003b). Florecillas de Francisco de Asís y sus compañeros. En J. A. Guerra (ed.). *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Biblioteca de Autores Cristianos, 795-889.
- Arluke, Arnold, Sanders, Clinton R. e Irvine, Leslie. (2022). *Regarding animals. Second edition*. Temple University Press.
- Banegas López, Ramón Agustín (2012). *Europa carnívora. Comprar y comer carne en el mundo urbano bajomedieval*. Ediciones Trea.
- Baños Vallejo, Fernando. (1994). Simbología animal en la hagiografía castellana. En M. I. Toro Pascua (ed.). *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989), Tomo I*. Biblioteca Española del Siglo XV / Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 139-147.
- Baños Vallejo, Fernando. (2003). *Las Vidas de santos en la literatura medieval española*. Ediciones del Laberinto, S. L.
- Borgards, Roland. (2015). Introduction: Cultural and Literary Animal Studies. *Journal of Literary Theory*, vol. 9, 2, 155-160. Doi: <https://doi.org/10.1515/jlt-2015-0008>
- Borkfelt, Sune (2022). Veganism and Animals. En L. Wright y E. Quinn (eds.). *The Edinburgh Companion to Vegan Literary Studies*. Edinburgh University Press, 93-105. Doi: <https://doi.org/10.1515/9781474493321-007>
- Calarco, Matthew R. (2021). *Animal Studies. The Key Concepts*. Routledge. Doi: <https://doi.org/10.4324/9780429019326>
- Cardwell, Richard Andrew. (2007). Introducción. En J. R. Jiménez. *Platero y yo*. Espasa Calpé, 13-51.
- Carretero González, Margarita. (2018). Un nuevo plato en el menú de las humanidades ambientales: los estudios veganos. En J. Albeda, J. M. Parreño y J. M. Marrero Henríquez. *Humanidades ambientales. Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba*. Catarata, 218-232.
- Casado de Otaola, Santos. (1997). *Los primeros pasos de la ecología en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Celano, Tomás de. (2003a). Vida primera de San Francisco. En J. A. Guerra (ed.). *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Biblioteca de Autores Cristianos, 163-248.
- Celano, Tomás de. (2003b). Vida segunda de San Francisco. En J. A. Guerra (ed.). *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Biblioteca de Autores Cristianos, 249-375.
- Crane, Susan. (2021). Francis of Assisi on Protecting, Obeying, and Worshiping with Animals. *Exemplaria*, vol. 33, 4, 369-388. Doi: <https://doi.org/10.1080/10412573.2021.1997023>
- DeMello, Margo. (2021). *Animals and Society. An Introduction to Human-Animal Studies. Second Edition*. Columbia University Press. Doi: <https://doi.org/10.7312/deme19484>
- Eco, Umberto (1999). *Arte y belleza en la estética medieval*. Editorial Lumen.
- Fernández Berrocal, Rocío. (2014). *Platero y yo, el tiempo recobrado*. La Isla de Siltolá.
- Fradejas Rueda, José Manuel. (2018). Falconry on the Iberian Peninsula – its history and literature. En K. H. Gersmann y O. Grimm. *Raptor and human – falconry and bird symbolism throughout the millenia on a global scale*. Wachholtz Murmann Publishers, 1195-1214.

- Gala Pellicer, Susana. (2023). “La canción de los pajaritos” de San Antonio de Padua. *Revista de Literatura Medieval*, 35, 177-195. Doi: <https://doi.org/10.37536/RLM.2023.35.1.97427>
- Gómez Moreno, Ángel. (2008). *Claves hagiográficas de la literatura española (del Cantar de mio Cid a Cervantes)*. Iberoamericana / Vervuert. Doi: <https://doi.org/10.31819/9783964563194>
- González Martín, Vicente. (1982). San Francisco de Asís en la literatura española contemporánea (finales del XIX y principios del XX). En J. A. Merino (dir.). *San Francisco de Asís y nuestro tiempo*. Editorial Cisneros, 211-241.
- González Martín, Vicente. (1985). *San Francisco de Asís en la literatura hispánica contemporánea*. Universidad Pontificia de Salamanca.
- Jiménez, Juan Ramón. (1958). *Españoles de tres mundos. Viejo mundo, nuevo mundo, otro mundo. (Caricatura lírica). (1914-1940)*. Editorial Losada S. A.
- Jiménez, Juan Ramón. (1997). *Platero y yo*. Biblioteca Nueva.
- Jiménez, Juan Ramón. (1999). *Cuentos de antología*. Clan Editorial.
- Jiménez, Juan Ramón. (2007). *Obras de Juan Ramón Jiménez: (Elejías andaluzas, II)*. Visor Libros.
- Jiménez, Juan Ramón. (2012). *Espacio y tiempo*. Ediciones Linteo, S. L.
- Kiser, Lisa J. (2004). Animal Economies: The Lives of St. Francis in Their Medieval Context. *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, vol. 11, 1, 121-138. Doi: <https://doi.org/10.1093/isle/11.1.121>
- Kompatscher, Gabriela y Heuberger, Reinhard. (2021). Ethical Literary Animal Studies and Ecolinguistics: Approaching Animals. *Papers on Language & Literature*, vol. 57, 3, 249-274.
- Lanz, Juan José. (2017). *Juan Ramón Jiménez y el legado de la Modernidad*. Editorial Anthropos.
- Lecler, Daniel. (2020). *L'Âne et la plume: une lecture de Platero y yo (1907-1916) de Juan Ramón Jiménez*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Lönngren, Ann-Sophie. (2021). Metaphor, Metonymy, More-Than-Anthropocentric. The Animal That Therefore I Read (and Follow). En S. McHugh, R. McKay y J. Miller (eds.). *The Palgrave Handbook of Animals and Literature*. Springer Nature Switzerland AG, 37-50. Doi: https://doi.org/10.1007/978-3-030-39773-9_3
- Marchena Domínguez, José. (2019). Orígenes del movimiento proteccionista: algunos conceptos y fundamentos. *Pangeas. Revista interdisciplinar de ecocrítica*, vol. 1, 1, 28-42. Doi: <https://doi.org/10.14198/Pangeas2019.1.03>
- Marrero Henríquez, José Manuel. (2017). Animalismo y ecología: sobre perros parlantes y otras formas literarias de representación animal. *Castilla. Estudios de Literatura*, 8, 258-307. Doi: <https://doi.org/10.24197/cel.8.2017.258-307>
- Marrero Henríquez, José Manuel. (2021). Vegan Cervantes. Meat consumption and social degradation in Dialogue of the Dogs. En L. Wright (ed.). *The Routledge Handbook of Vegan Studies*. Routledge, 89-100. Doi: <https://doi.org/10.4324/9781003020875-10>
- Martín Hervás, Miguel Ángel. (2022). Azorín y Juan Ramón Jiménez: semejanzas a partir del influjo krausista y de la lectura de *El licenciado Vidriera* y *Platero y yo*. *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 99, 4, 311-326. Doi: <https://doi.org/10.3828/bhs.2022.21>
- Morgado García, Arturo. (2015). *La imagen del mundo animal en la España Moderna*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Doi: <https://doi.org/10.37049/9788498285093>

- Navarro Domínguez, Eloy. (2017). Después de Darwin: Platero y el alma de los animales. En E. Navarro Domínguez y S. González Ródenas (coords.). *Cien años de Platero y yo*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 219-252.
- Ortiz Robles, Mario. (11 de febrero de 2015). Comparative Literature and Animal Studies, *American Comparative Literature Association. State of the Discipline Report*. <https://stateofthediscipline.acla.org/entry/comparative-literature-and-animal-studies>
- Pedrosa, José Manuel. (2008). El buen pastor y el pastor descuidado, o la divina virtud frente al amor humano (de la hagiografía medieval al cine). *eHumanista*, 11, 81-120.
- Predmore, Michael P. (1975). *La obra en prosa de Juan Ramón Jiménez*. Gredos.
- Quevedo y Zubieta, Salvador. (10 de agosto de 1884). La Exposición de Salud en Londres. *El Día*, 1525, s. p.
- Raga, Emmanuelle. (2022). Interdire la viande à la table monastique entre Antiquité tardive et haut Moyen Âge en Occident. Un bricolage normatif autour de la problématique du plaisir. En B. Caseau y H. Monchot (eds.). *Religions et interdits alimentaires. Archéozoologie et sources littéraires*. Peeters Publishers, 89-98. Doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctv2k057hr.9>
- Rodríguez García, Miguel. (2024a). *Platero y yo*. La visión juanramoniana de la fauna en la literatura animalística española. *Archivum*, 74, 619-654. Doi: <https://doi.org/10.17811/arc.74.1.2024.619-654>
- Rodríguez García, Miguel. (2024b). “*Vulpes in fabula*”. *Oralidad, literatura y estudios de animales*. Boletín de Literatura Oral / Universidad de Jaén. Doi: <https://doi.org/10.17561/blo.v.9340>
- Rodríguez García, Miguel. (2024c). El mito del lobo bueno. Transgresiones del estereotipo del “lobo feroz” desde la Antigüedad hasta los inicios del siglo XX. *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 8, pp. 22-50. Doi: <https://doi.org/10.15366/actionova2024.8.002>
- Ruiz Gómez, Francisco. (2017). Cuidado y explotación de los animales en la España medieval. En M. R. García Huerta y F. Ruiz Gómez (eds.). *Animales y racionales en la Historia de España*. Sílex, 291-326.
- Salisbury, Joyce. (1994). *The Beast Within. Animals in the Middle Ages*. Routledge.
- Shapiro, Kenneth. y Copeland, Marion W. (2005). Toward a Critical Theory of Animal Issues in Fiction. *Society & Animals*, vol. 13, 4, 343-346. Doi: <https://doi.org/10.1163/156853005774653636>
- Susin, Luiz Carlos. (2022). Francisco de Asís y el hermano lobo. *Concilium*, 397, 189-211.
- Urrutia, Jorge. (1980). *Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez: la superación del modernismo*. Cíncel.
- Urrutia, Jorge. (1997). Introducción. En J. R. Jiménez. *Platero y yo*. Biblioteca Nueva, 7-59.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel. (2014). *Platero y yo, de Juan Ramón Jiménez, y el ideal educativo de Francisco Giner de los Ríos*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Waal, Frans de. (2009). *The Age of Empathy. Nature's Lessons For a Kinder Society*. Harmony Books.
- Wanderer (9 de noviembre de 1885). Alrededor del mundo. Sumario. *El Imparcial*, 6627, s. p.
- Wright, Laura. (2015). *The Vegan Studies Project. Food, Animals, and Gender in the Age of Terror*. University of Georgia Press. Doi: <https://doi.org/10.1353/book41845>
- Wright, Laura. (2019). Doing Vegan Studies: An Introduction. En L. Wright (ed.). *Through a Vegan Studies Lens. Textual Ethics and Lived Activism*. University of Nevada Press.
- Z., Dr. (17 de enero de 1891). Del régimen vegetal y la reforma alimenticia (Continuación). *La Naturaleza*, 55, 38-41.